

Cincuenta números UNA pta.

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

No se devuelven los originales

## INSENSATEZ

El individuo procura preservarse de cuanto pueda causarle daño material; y, si se siente aquejado de cualquier enfermedad, en seguida acude al médico y pone los medios necesarios para sanar; en cambio nada se cuida de aquello que ocasiona su ruina espiritual ni le preocupa su enfermedad moral.

Si del individuo pasamos a la sociedad, nos encontramos con el mismo fenómeno. Todos los medios profilácticos parecen pocos; se llega a hacer obligatoria la vacunación, se prohíbe despachar medicamentos sin la correspondiente receta, se castiga la adulteración de bebidas y alimentos, se procura el saneamiento de las poblaciones. Si hay temores de epidemia, redóblanse las precauciones, y, si aquélla estalla, se mueven verdaderos ejércitos para impedir la invasión del mal, se establecen acordonamientos, lazaretos, etcétera, etc., adoptándose las medidas más enérgicas, a fin de conjurar el desarrollo de la enfermedad.

¿Y en el orden moral? ¡Ah! Es asunto baladí para el mundo civilizado cuanto a ese orden se refiere. Si merece alguna consideración, es por la utilidad que reporta como medida policíaca, por lo que sirva a resguardar el cuerpo o el bolsillo. Fuera de ello, ninguna importancia tiene. Así que circulan libremente las sustancias más nocivas que envenenan las inteligencias y corrompen los corazones; existen en todas partes focos infecciosos que contaminan las almas; no hay cloaca que no se destape emponzoñando las costumbres; reina, en fin, epidemia constante que cada vez se extiende más y causa terribles estragos en los espíritus. Lo más grave es, que todo eso, no sólo se consiente, sino que en la mayor parte de los casos encuentra su amparo donde no debiera. ¡Qué monstruosidad!

La vida terrena siempre es breve; nadie se libra de la muerte. Sin embargo, ¡con qué empeño y esfuerzo se trabaja, qué energías se despliegan para prolongar aquélla unos años, unos meses o unos días más! ¡Y qué lamentable abandono en cuanto se refiere a la vida eterna!

Semejante proceder se comprende en la gente impía, en los que tienen al hombre por un mono perfeccionado y piensan que no hay nada más allá de la muerte. Pero en los que creen en los premios y castigos eternos, en los que admiten las verdades de la fe, en los que siguen los dictados de la sana razón y no son esclavos de absurdas teorías, tan contrarias a la fe como al buen sentido; en los que profesan la religión

católica, tan inconcebible modo de conducirse es el colmo de la insensatez.

**Dios es el manantial de donde dimanar todos los bienes necesarios al hombre... ¿Habrá mayor consecuencia que la del blasfemo, al pretender cegar esta fuente inagotable?**

## La Prensa moderna

Tenemos una juventud sin arraigadas convicciones, embobada y sugestionada por las novedades del mundo material moderno, inficionada por una prensa materialista e impía, falta de doctrina sólida para contrarrestar y pulverizar los errores del naturalismo y positivismo modernos; una clase media—y es la que más virtudes atesora—sugestionada también por las conquistas materiales modernas, ávida de novedades y avara, por las grandes necesidades que crea la vida material moderna, y una aristocracia y clases directoras que ni son las mejores, como lo requiere su clase, ni son directoras, sino para llevarnos por caminos tortuosos.

Es necesario organizar la prensa sobre la base inmovible de la única verdad, la verdad que viene de Dios, la verdad que Cristo nos enseñó, la verdad completa, la verdad católica, inmutable y sublime, intransigente con el error, francamente antiliberal.

Esa prensa que quiere ser modernista, que queriendo dar gusto a todos no lo da a nadie, no sirve más que para alentar a los enemigos y apagar el santo entusiasmo de los buenos. Es una prensa utilitaria, es una prensa falsa y anodina.

Es necesaria una prensa que defienda la verdad en todo su esplendor, sin ambages ni rodeos, con los argumentos incontestables que posee la doctrina católica, para los enemigos y para esa juventud sin convicciones ni vigor intelectual ni moral, para las clases medias dormidas a la boca del abismo, y para esa aristocracia de la sangre y del dinero que contempla impasible la tempestad que se avecina.

Hace falta además otra clase de prensa gratuita para la masa obrera, para la desheredada de la fortuna, que se constituya en defensora de los intereses del pobre, del bracero, del menesteroso, de esas muchedumbres sugestionadas por predicaciones insensatas y mentirosas promesas; que se constituya a la vez en maestra y directora de las industrias, de las artes, de los oficios, y ante todo de la educación moral del obrero.

Unidad de pensamiento, unidad de acción, unidad de medios, unidad en

todo. Sin esta unidad, el problema de la restauración religiosa y social será siempre irresoluble.

VERITAS.

## A UN ATHEO

Suponte por un momento que te asiste la razón, y que después de esta vida no hay otra mejor o peor. ¿Me dirás qué habré perdido por vivir con sujeción a las leyes que la Iglesia tan sabiamente dictó? Si ellas dan paz al espíritu y sosiego al corazón; si hacen que en esta vida vaya de la dicha en pos; si en los duelos me traen calma; si me aplacan el dolor; si me dan sueño tranquilo. ¿qué más puedo pedir yo? Mas supón que te equivocas; suponte que existe Dios, y es Autor del mundo todo, y es del hombre Creador; suponte que hay otra vida, no como esta de veloz, sino pareña, perpetua, sin final consolador; para quien de la ventura neciamente se apartó; suponte que un Juez divino, jamás sujeto al error, dicta sentencia en tu causa, pero sin apelación; ¿no habrás sufrido un engaño espantoso, aterrador? ¿No será tu pena inmensa al ver tu condenación? Dime, pues, desventurado, si negocio de tal pro. no debe estudiar el hombre con alguna detención. Piensa que tus negaciones no tienen ningún valor, y que por más que tú grites, las cosas son como son. Piensa, pues, qué vas perdiendo si yo en la verdad estoy y lo que yo perdería si tuvieras tú razón. Me parece que el asunto, para el hombre pensador, es el de más importancia de todos los que estudió; y pues te precias soberbio de ser buen razonador, piensa que no es razonable decir que no existe el sol porque a los ojos del ciego no llegue su resplandor.

FERMIN DE ENARRIZAGA

## La unión en la libertad

Todos los diarios católicos de Madrid y algunos de los francamente anticatólicos han hablado ya de las próximas elecciones municipales. Y unos y otros, desde sus respectivos puntos de vista, recomiendan la concordia de las fuerzas propias y la inteligencia con los aines para la acción.

Nos parece muy bien. Esto es hablar a tiempo y con tiempo, esto es acordarse de Santa Bárbara bendita antes de que la nube oscurezca el cielo y

truene y relampaguee. Las semanas corren y los días vuelan y en un abrir y cerrar de ojos, caigan o no los liberales y suban o continúen abajo los conservadores, nos hallaremos en Noviembre y en pleno trágico electoral.

Para los católicos no es problema insoluble, ni tan siquiera difícil, el de la unión. Unidos fuimos a la lucha en las dos últimas elecciones para dar la batalla al radicalismo, y en Valencia, en Bilbao y en otras capitales fuerzas políticas y sociales de tan opuesta significación, como los nacionalistas vascos, los conservadores, los liberales demócratas, la Defensa Social, la Liga católica y los tradicionalistas se unieron circunstancialmente para abatir el imperio de la turba señoreada de los organismos político-administrativos en las aludidas poblaciones.

Para aceptar la unión, ninguna de esas fuerzas tuvo que plegar su bandera, ni aun que relegarla a segundo término en el período de la propaganda electoral. Si ello se hubiera exigido o siquiera insinuado, la alianza hubiera sido imposible, porque a la sombra de un estandarte político solo pueden lícitamente luchar los que amen lo que él representa.

La unión fue posible y fecunda porque no se invocó ningún interés de esa clase. Se llamó a la lucha a todos los hombres de buena voluntad, a los que no son indiferentes, a la perversión de las costumbres los que permanecen fieles a la Religión de nuestros mayores y respetan la autoridad y aman entrañablemente la Patria y la Religión y se desvelan por la prosperidad de ambas.

Y a ese llamamiento acudieron todos y la unión se hizo y la batalla se ganó, como se hará y se ganará siempre que no se pretendan uniones con fines políticos de carácter secundario.

Lo cual quiere decir que en España y acaso en todas partes, éstas son las únicas uniones posibles y fecundas. Para la defensa de los principios permanentes de la sociedad, podemos y debemos unirnos todos los católicos, porque respetando la conciencia política de los llamados a la alianza, desaparece el motivo de la discordia.

Unámonos, pues, en el interés supremo de la Religión y de la Patria, dejando libre el campo a los honestos pareceres políticos.

Y a nuestro modo de ver, tendrán exacto cumplimiento las Normas Pontificias vigentes; que con razón se han llamado las Normas de la libertad...

## AL VUELO

En los cambios políticos suelen aparecer algunas especies no catalogadas por los aficionados.